

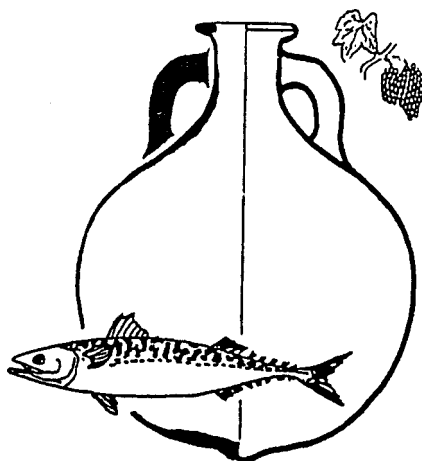
CONGRESO INTERNACIONAL EX BAETICA AMPHORAE

Conservas, aceite y vino de la Bética
en el Imperio Romano

(Écija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998)

A · C · T · A · S

Vol. 1



OLEUM BAETICUM.

CONSIDERACIONES Y PROPUESTAS PARA SU ESTUDIO.

José Remesal Rodríguez
*Universidad de Barcelona **

A Michel Ponsich
amigo y maestro

Los estudios sobre las ánforas béticas tienen un particular desarrollo y relevancia en nuestros días debido, en gran medida, a los trabajos de Michel Ponsich y a la celebración de los congresos sobre *Producción y comercio del aceite en la antigüedad*¹.

Quisiera presentar aquí una serie de consideraciones globales sobre los modos de abordar el estudio de la producción y el comercio del aceite bético y de las perspectivas desde las que pueden continuarse, en nuestra opinión, los estudios sobre producción y comercio de alimentos y sobre la interacción entre vida económica y política en el mundo antiguo.

Antes será preciso hacer un poco de historia de la investigación sobre nuestro tema.

A veces surgen ideas que precisan de mucho tiempo para desarrollarse.

* Grupo CEIPAC. Trabajo realizado dentro del proyecto PB 96/218 de la DGICYT.

¹ El primero celebrado en Madrid hace ahora 20 años (publicado en Madrid en 1980). El segundo tenido en Sevilla en 1982 (publicado en Madrid en 1983). En la primera convocatoria del presente congreso se tomaba como punto de partida el congreso tenido en Siena en 1986 (*Amphores romaines et historie économique. Dix ans de recherche*. (Siene 1986). Collection de l' École Française de Rome 114. Roma 1989), en el que sólo aparece una comunicación dedicada directamente a material bético (J. Remesal Rodríguez. Cuestiones en torno a la epigrafía anfórica de la Bética. *Ibidem* 489-503). Tampoco aparecía entre los invitados Michel Ponsich, a quien tanto deben los estudios tanto sobre el aceite como sobre el garum béticos. A M. Ponsich, además de sus numerosos artículos y de haber sido uno de los organizadores de los congresos sobre el aceite en la antigüedad, debemos sus cuatro volúmenes sobre *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*, I (Madrid 1974) II (Paris 1979) III (Madrid 1987) IV (Madrid 1991) y el volumen sobre *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Madrid 1988. Quienes tenemos la fortuna de tratarlo sabemos que, además de ser un gran investigador, es -sobre todo- un hombre de gran corazón, siempre dispuesto a ayudar a quien llama a su puerta. Naturalmente, quienes organizan un congreso son muy libres de buscar sus puntos de referencia y de elegir a sus invitados, pero, como señalaba Momigliano, los demás son también muy libres de advertirlo.

En el caso de la anforología dos hombres pusieron unas bases firmísimas, que han necesitado de casi un siglo para ser desarrolladas. Ambos hombres trabajaron sobre las ánforas olearias béticas, H. Dressel en Roma y G. Bonsor en la Bética.

Desde sus primeros trabajos G. Bonsor entendió el potencial de la epigrafía asociada a las ánforas Dressel 20 cuyos centros de producción él había descubierto². Como es bien sabido, la obra más significativa de Bonsor no se publicó hasta 1931, un año después de su muerte³. Sin embargo, uno de los que se sumaron a su investigación, W. G. Clark-Maxwell, publicó, ya en 1899, los resultados del trabajo conjunto⁴, información que fue recogida por E. Hübner en *Efemeris Epigraphica* IX (1903). Bonsor dejó pronto la investigación sobre las alfarerías romanas del valle del Guadalquivir, tal vez al ver que Clark-Maxwell había hecho ya público, a su nombre, todo el trabajo, o simplemente porque Bonsor, desde inicios de siglo, se interesaba más por el estudio de la Protohistoria bética⁵.

El otro pilar de la anforología, especialmente de la anforología bética, es H. Dressel, quien con sus trabajos en Roma, en particular en el monte Testaccio, había puesto a disposición de la comunidad científica un volumen de datos importantísimos⁶. La obra más significativa de Dressel, el volumen XV del *Corpus Inscriptionum Latinarum* no vio la luz hasta 1899, el mismo año en que apareció el artículo de Clark-Maxwell. Desde 1885 (año del primer descubrimiento de Bonsor en Arva) Dressel estaba en Berlín en el Gabinete Numismático, del que en 1889 llegó a ser director⁷, Dressel, desvinculado de Roma, había perdido también el interés por continuar esta investigación⁸.

2 El primer contacto con las ánforas béticas lo tuvo Bonsor en 1885 durante una visita a Arva (Alcolea del Río, Sevilla) G. Bonsor. Marcas de alfares Romanos. *Memorias de la Sociedad Arqueológica de Carmona* 1888, 56-62. *Idem*, Los pueblos antiguos del Guadalquivir y las alfarerías romanas. *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos* 5, 1901, 837-857.

3 G. Bonsor, *The archaeological expedition along the Guadalquivir*. New York. 1931 (edición española: *Expedición arqueológica a lo largo del Guadalquivir*. Écija 1989). Bonsor murió el 15 de agosto de 1930. El manuscrito de esta obra está fechado en Carmona el 11 de enero de 1905, aunque la base de este trabajo había sido presentada por Bonsor al concurso Martorell de Barcelona donde obtuvo un accedit y un premio de mil pesetas en 1892, según explica Bonsor en una nota a la introducción de su obra. Tuve la fortuna de conocer y tratar a D^a Dolores Simó Ruiz, viuda de Bonsor, que me permitió acceder a la colección Bonsor. Los sellos en ánforas recogidos por Bonsor se conservaban parte en el museo de la necrópolis de Carmona, donde fueron vistos por M. Ponsich y referidos en sus obras, parte en el Castillo de Mairena, algunos en vitrinas. La mayoría habían sido guardados en cajas de maderas depositadas en el torreón llamado "torre mocha". Algunos de los sellos en ánforas, con el transcurrir del tiempo, se habían dispersado por el jardín del Castillo.

4 W. G. Clark-Maxwell, The roman Towns in de Valley of Baetis between Córdoba and Sevilla. *AJ*. 1899, 245-305. En el libro de Bonsor se recogen otros materiales, sobre todo procedentes de la zona de Écija, no contenidos en la obra de Clark-Maxwell.

5 Sobre G. Bonsor véase: *Bonsor y su colección un proyecto de museo*. Catálogo de la exposición llevada a cabo en Mairena del Alcor durante los meses de Mayo/Junio de 1994. Cádiz 1994. J. Maier, Las Sociedades Arqueológicas en España: La Sociedad Arqueológica de Carmona., en: G. Mora y M. Díaz-Andreu. *La cristalización del Pasado: Génesis y Desarrollo del Marco Institucional de la Arqueología en España*. Málaga 1997. 303-310. De este autor véase también su contribución en este congreso, donde se hacen algunas precisiones a lo aquí expuesto, gracias a la documentación inédita que maneja J. Maier, quien ha tenido la amabilidad de facilitarme su manuscrito.

6 H. Dressel, Ricerche sul monte Testaccio. *Annali dell' Instituto di Corrispondenza Archeologica*. 1878, 118-192. *Idem*, Di un grande deposito de anfore rinvenuto nel nuovo quartiere del castro pretorio. *BCAR*. 1879, 36-112 y 143-196. *Idem*. Scavi sul monte Testaccio. *BCAR*. 1892. 48-53. Y, sobre todo, el volumen XV, 2 del CIL.

7 M. Blech, Heinrich Dressel. en: *Producción y comercio del aceite en la antigüedad. I. Congreso Internacional*. (Madrid 1978). Madrid 1980, 13-18.

8 Una extensa biografía de Dressel fue publicada por su alumno K. Regling, Heinrich Dressel. *Zeitschrift für numismatik* 33, 1922, 1-18.

Aunque Dressel fue un alumno estimado por Mommsen⁹, resulta patente, por una carta de G. Gatti, dirigida a Dressel el 29 de marzo de 1887, que Hirschfeld, de acuerdo con Mommsen, deseaban que fuese G. Gatti, y no Dressel, quien realizara el volumen XV del CIL. Gatti, por su parte, dice carecer de tiempo para realizar el trabajo y que de ningún modo se haría cargo de las inscripciones pintadas en las ánforas¹⁰.

Bonsor conoció en un viaje a París el volumen del CIL XV¹¹. Dressel probablemente conoció la obra de Bonsor a través de E. Hübner, el hombre que pretendió unir la información obtenida por Dressel en Roma con la obtenida por Bonsor en la Bética¹².

Aunque a partir de 1899 la investigación disponía de unas bases documentales excepcionales para desarrollar la investigación sobre las ánforas romanas y su función como instrumentos para el estudio de la economía romana, ésta no se produjo.

Creo que a esto contribuyó una esteril polémica que enfrentó a Hirschfeld con Dressel. Hirschfeld, con un argumento baladí en relación a las documentadas reflexiones de Dressel, negó que el material del monte Testaccio proviniese de la Bética conteniendo aceite; en contrapartida afirmó que eran galas las ánforas del Testaccio y que contenían vino¹³. Tal contraposición distorsionó, en gran medida, el progreso de la investigación. Todavía en 1928, Goessler afirmaba que la Galia había nutrido a Roma no sólo con grandes hombres, sino también con sus productos, como demuestran las ánforas del monte Testaccio¹⁴.

Otro hecho anuló el potencial del estudio anfórico. Los excavadores centroeuropeos, sobre todo los iniciadores de las excavaciones en el *limes*, se sirvieron, como instrumentos para datar sus excavaciones arqueológicas, de la epigrafía, la numismática y la *terra sigillata*. Las ánfora fueron tratadas como cerámicas comunes propias de cada yacimiento, de ahí que, en vez de utilizar la tabla tipológica publicada por Dressel en el CIL XV, definieran las ánforas por el yacimiento en que aparecían, razón por la que un mismo tipo anfórico es conocido hoy bajo tantos nombres diversos, a pesar de que Dressel diese a conocer sus investigaciones también en lengua alemana¹⁵.

9 CIL. IX. pág. XVII. M. Blech, *Op. cit.*

10 He tenido la fortuna de encontrar esta carta que se guarda en los archivos de la Academia de Berlín. Agradezco a M. Schmidt el que me haya autorizado a estudiar los fondos Dressel, en vista a preparar una reedición del CIL. XV. Escribe Gatti: *Ho veduto il prof. Hirschfeld, il quale a nome del Mommsen ha insistito assolutamente perche faccia io il catalogo delle lucerne, dei vasi e delle anfore in promettendo egli di aiutarmi dovunque incontrassi qualche difficoltà. Me ne ha scritto anche direttamente il M.; ed affinché questi Signori non credano che io non voglio prestarmi, ho finito per dire, che mi accingerò al lavoro e farò una prova, per vedersi se è possibile riuscire o no. Ho però escluso assolutamente le iscrizioni a penello sulle anfore, che non saprei affatto leggere*

11 G. Bonsor da cuenta de ello en su artículo de 1901 (pág. 857), afirmando que el volumen era muy caro y que esperaba que alguna institución española lo comprase.

12 Hübner, además de recoger en E.E. IX la obra de Clark-Maxwell, y de recoger algunos sellos en ánforas Béticas en el volumen CIL.II, escribió un artículo, publicado también en 1899, intentando aplicar los datos del Testaccio a la topografía bética, E. Hübner, Nuevas fuentes para la geografía antigua de España. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 1899, 465-506. (Véase el artículo de J. Maier en este mismo volumen).

13 Hirschfeld, CIL. XII pág. 700. La edición de este volumen es de 1888, la carta de G. Gatti es de 1887 lo que hace patente la contraposición entre los dos estudiosos alemanes. A esta opinión se sumó O. Bohn, CIL XIII, 3 pág. 34-35 (editado en 1901), más tarde A. Héron de Villefosse, Deux armateurs narbonnais. *Sextus Fadius Secundus et P. Ollius Apolonius. Mémoires de la Société des Antiquaires de France* 1914, 143-180 insiste sobre esta idea, seguido por L. Cantarelli, Il monte Testaccio e la Gallia. *BCAR*. 43, 1915, 41-46. *Idem*, I vini della Gallia Narbonese e le Anfore vinarie del Monte Testaccio e del Castro Pretorio. *ibidem*, 279-291.

14 P. Goessler, *Arae Flaviae. Führer durch die Altertumshalle der Stadt Rottweil*. Rottweil 1928.

15 H. Dressel, Eine Amphora aus Spanien mit lateinischen Inschriften. *BJ*. 95. 1894, 66-79.

A partir de la 2ª Guerra Mundial se produjeron los primeros intentos por sistematizar las ánforas romanas. E. Pelichet en 1946 estableció una tipología cronológica partiendo de los bordes de las ánforas¹⁶. En 1948 Callender publicó su primer artículo sobre ánforas romanas, lo hizo en español, junto a otro artículo de Martínez Santa-Olalla, en estos artículos se intentaba, por primera vez, sistematizar el estudio de las ánforas romanas hispanas¹⁷. En 1949 R. Etienne utilizaba información del monte Testaccio para hablar de aspectos fiscales, cosa que ya había hecho T. Frank en 1936¹⁸.

En los años 50 E. Thevenot aceptando las propuestas de Dressel llega a la conclusión de que la mayoría de los sellos en ánforas hallados en Europa pertenecían a ánforas olearias béticas¹⁹. A. García y Bellido, haciéndose eco de estas investigaciones²⁰ y de los hallazgos de Collantes de Terán²¹, encomienda a una de sus alumnas, P. González Serrano²², que se dedique al estudio de las ánforas. B. Heukemes publica en español algunos sellos béticos hallados en Alemania en contextos datados²³.

En la década de los 60, por lo que respecta a las ánforas olearias béticas, merece señalarse el trabajo de A. Tchernia²⁴. Tchernia observa que hay una evolución cronológica en la largura del cuello en las ánforas olearias béticas, argumento del que parte Rodríguez Almeida para proponer su modelo de medición del por él llamado "*spazio interansale*"²⁵. Pero sobre todo es preciso señalar la aparición del libro de M. H. Callender²⁶, su *corpus* revitaliza los estudios anfóricos y pone al alcance de los investigadores un gran número de sellos, de los que la mayoría pertenecen a ánforas olearias béticas. Este trabajo, lejano a las propuestas que Callender hiciera en 1948, peca, en nuestra opinión, de dos grandes defectos: no organiza el corpus epigráfico en función del tipo anfórico que conlleva el sello y, sobre todo, organiza el corpus alfabéticamente, olvidando el criterio nominal de Dressel. Además, en muchos casos malinterpreta lo afirmado por Dressel sobre el Testaccio. El trabajo de Callender fue prontamente reseñado y utilizado por J.Mª Blázquez Martínez²⁷. A. Blanco Freijeiro propone ocuparse de las ánforas a uno de sus alumnos, J.F. de la Peña²⁸.

16 E. Pelichet, A propos des amphores trouvees a Nyon. *Zeitschrift für Schweizerische Archäologie und Kunstgeschichte* 8, 1946, 189-202. Pelichet parte de conceptos semejantes a los de A. Grenier en: *Manuel d'archéologie préhistorique celtique et gallo-romaine*. IV. Paris 1934, 633ss.

17 M.H. Callender. Las ánforas del sur de España y sus sellos. *Cuadernos de Historia Primitiva del hombre* 1948, 139-142. J. Martínez Santa-Olalla, Sobre el valor cronológico de las ánforas romanas. *Ibidem*, 135-139.

18 R. Etienne, Les amphores du Testaccio au IIIe siècle. *MEFR.* 41, 1949, 151-181. T. Frank, On the Export on the Spanish Harbours. *AJPh.* 1936, 87-90.

19 E. Thevenot, L'importation des produits espagnols chez les Eduens et les Lingons. *RAE.* 1950, 67-75. *Idem*, L'station antique de Bolards à Nuits-Saint-Georges (Côte d'Or). *Gallia* 6, 1950, 289 ss. *Idem*, Una familia de negociantes de aceite establecida en la Bética en el siglo II: los *Aeli Optat.* *AespA.* 25 n° 86, 1952, 225-231. *Idem*, Les amphores de provenance espagnole importées dans le Département du Cher. *RACF.* 11, 1964, 203-216. A la misma conclusión había llegado Callender en su artículo de 1948 (*vide supra*).

20 A. García y Bellido, Novedades sobre ánforas romanas. *AespA.* 24, 1951, 230-231. *Idem*, Las exportaciones del aceite andaluz al Este de Francia en el s. II de la Era. *AespA.* 25 n° 86. 1952, 399. *Idem*, La Astigi (Écija) romana. *AespA.* 25, 1952, 392-399.

21 J. Hernández Díaz, A. Sancho Corbacho y F. Collantes de Terán, *Catalogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. III. Sevilla 1951, 92 ss.

22 P. González Serrano, Anforas romanas de origen español halladas en Autun. *AespA.* 31, 1958, 198-199.

23 B. Heukemes, Datación de algunas marcas de ánforas españolas. *AespA.* 31, 1958, 197-198.

24 A. Tchernia, Amphores et marques d'amphores de Bétique a Pompei et à Stabies. *MEFR.* 76, 1964, 419-449. *Idem*, Les amphores romaines et l'histoire économique. *JS.* 1967, 216-234.

25 E. Rodríguez Almeida, Bolli anforari di Monte Testaccio. *BCAR.* 84, 1974-75 (1977) 199-248.

26 M.H. Callender, *Roman amphorae. With index of stamps*. London 1965.

27 J.Mª Blázquez Martínez, Estructura económica de la Bética al final de la república romana y a comienzos del imperio. *Hispania* 27, 1967, 7-62, reimpreso en: J. Mª Blázquez, *Economía de la Hispania romana*. Bilbao 1978, 349-385.

28 J.F. de la Peña, Alfares y marcas de ánforas del valle medio del Guadalquivir. *AespA.* 40, 1967, 129-137. Los materiales que publica de la Peña procedentes de la zona de Lora del Río le fueron facilitados por mí.

En la década de los '70 se produce el gran salto en los estudios sobre ánforas en el mundo antiguo. Se inicia, en lo relativo a Hispania, con la obra de M. Beltrán²⁹, primera obra española sobre el tema que alcanza gran difusión, y con los dos congresos tenidos en *L'École française de Rome* (1971 y 1974)³⁰. Finaliza la década con el ya citado "*Primer Congreso sobre Producción y Comercio del Aceite en la Antigüedad*" celebrado en Madrid (1978) y las conferencias tenidas en la *American Academy in Rome* (noviembre 1978- abril 1979)³¹.

En el estudio de las ánforas olearias béticas se produce, de nuevo, en la época de los '70, la coincidencia inicial: en la Bética. Michel Ponsich retoma las prospecciones del Valle del Guadalquivir, descubriendo multitud de yacimientos y de alfarerías romanas, aumentando, en gran medida, lo conocido desde Bonsor, sus libros se han convertido en un punto de referencia fundamental para el conocimiento del valle del Guadalquivir, donde gran parte de los yacimientos arqueológicos vistos por Ponsich han sufrido una grave destrucción³². En Roma, donde los estudios sobre el monte Testaccio habían sido muy esporádicos³³ y entre los que merecen una mención especial el capítulo que Domenico Orano dedica a la historia del Testaccio³⁴, E. Rodríguez Almeida se ocupa de estudiar materiales del Testaccio, aportando nuevos datos³⁵.

En estas circunstancias era necesario retomar la posición de Hübner: relacionar los hallazgos de la Bética y los de Roma, y éstos con los hallazgos de toda Europa a los que se venían a añadir importantes hallazgos submarinos. El primer congreso sobre producción y comercio del aceite en la antigüedad pretendía reunir a los investigadores en torno a esta idea.

Este resurgir de la investigación exigía la definición de los métodos de trabajo y de los conceptos básicos de la disciplina. Era preciso, por tanto, definir que significaban los sellos, *tituli picti* y grafitos y cómo debían ser abordados en su estudio.

En 1977 se publicaba un artículo de Rodríguez Almeida³⁶, donde se contraponen el sistema alfabético de Callender con el nominal de Dressel, optando por éste y donde se explica el significado del material de Testaccio para datar los sellos y se proponen algunas

29 M. Beltrán Lloris, *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza 1970.

30 Publicados bajo los títulos: *Recherches sur les amphores romaines*. Roma 1972 y *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*. Roma 1977.

31 J.H.D'Arms & C. Kopff (Ed.) *The Seaborne Commerce of Ancient Rome: Studies in Archaeology and History*. Roma 1980. (MAAR. 36).

32 Vide nota nº 1. Los alfares y sellos en ánforas constituían un elemento más en las prospecciones de M. Ponsich, quien posteriormente publicó un índice general de sellos en ánforas hallados por él. M.Ponsich, Marcas de ánforas de aceite de las riberas del Betis. *AespA*. 55, 1982, 173-204.

33 Ch. P. Ludlum, Amphora handles in the Museum of the American Academy in Roma. MAAR. 15, 1938, 5-20. M.P. Aström, Roman Amphora stamps from Monte Testaccio. *Opuscula Archaeologica* 7, 1952, 167-171. H. Solin, Eine Amphoreninschrift von Monte Testaccio mit eine neuer Datierungsformel. *MDAI(R)*73-74, 1966-67, 266-268.

34 D. Orano, *Come vive il popolo a Roma. Saggio demografico sul quartiere Testaccio*. Pescara 1912, 1-75. En mi opinión, es ésta la mejor y más documentada historia del Testaccio hasta ahora.

35 E. Rodríguez Almeida, Novedades de epigrafía anforaria del Monte Testaccio. en: *Recherches sur les amphores romaines*. Roma 1972, 107-241. *Idem*, *Il monte Testaccio. Ambiente, storia, materiali*. Roma 1985. *Idem*, *Los tituli picti de las ánforas olearias de la Bética*. Madrid 1989, con la bibliografía precedente.

36 E. Rodríguez Almeida, Bolli anforari di monte Testaccio. *BCAR*. 84, 1974-75 (1977) 199-248. Conocía yo las opiniones del autor desde hacía años, cuando, en mis visitas a Roma, el autor me hizo partícipe de sus conocimientos sobre el Testaccio.

recomendaciones formales para publicar los sellos en ánforas³⁷. En el mismo año aparecía el número 1 de la revista *Archaeonautica* en la que se publicaban los hallazgos submarinos de Port-Vendres³⁸. En dicho volumen se enfrentan dos posiciones sobre el significado de los sellos: R. Etienne defendía que los sellos representaban a los propietarios agrícolas productores del aceite; mientras que B. Liou defendía que representaban al propietario de la *figlina* (pág. 27 nota 30). Los sellos fueron ordenados según el sistema Callender. Se discutía también en esta obra el significado de los *tituli picti* de las ánforas olearias béticas (pág. 83-103).

En 1978 apareció el trabajo sobre la Catria, primer fruto de mi tesis doctoral, sobre la economía olearia bética³⁹. Llevaba por título "economía oleícola bética: nuevas formas de análisis" ¿Qué tenía de nuevo?

Primero, se partía de la idea de que los sellos, que para nosotros son un galimatías, en su momento constituyeron un sistema de comunicación y, por tanto, nuestra función era llegar a descubrir las claves que hicieran inteligibles a los sellos.

En segundo lugar, se partía de la idea de que los sellos trilaterales representan los *tria nomina* de ciudadanos libres a los que consideramos "propietarios del aceite", naturalmente, me refería "al dueño del aceite en el momento del envasado", este concepto es más amplio que el defendido por Etienne, pues un propietario de aceite podía no ser propietario de tierras ni de aceitunas en la Bética, sino el acaparador del producto⁴⁰.

En tercer lugar, se adoptaba el sistema nominal de Dressel - ordenar los sellos por la letra que se consideraba inicial del *nomen*- y se seguían la cronologías obtenidas en el Testaccio. Lo nuevo era que se aplicaba, por primera vez, a los sellos hallados en un determinado centro productor: el de la Catria (*Cátedra* en el lenguaje oficial).

En cuarto lugar, al estudiar los sellos de un determinado centro productor, ordenándolos nominalmente, podía establecerse lo que definí como "familia de sellos", es decir, sellos diversos, pero que al llevar el mismo *nomen*, y a veces el mismo *cognomen* o *praenomen*, podía proponerse que perteneciesen a individuos de la misma familia.

En quinto lugar, se señalaban los límites de este método. El límite es: *que debemos ser muy estrictos en la aplicación del método y aplicarlo sólo a cada centro productor, in-*

37 El autor volvió sobre el tema de los sellos en: E. Rodríguez Almeida, Bolli anforari di Monte Testaccio (Parte 2ª). *BCAR*. 86, 1978-79 (1981) 109-135, donde dió a conocer los sellos africanos del Testaccio y algunos béticos.

38 D. Colls et alii, *L'épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique a l'époque de Claude*. *Archaeonautica* 1, 1977.

39 J. Remesal Rodríguez, La economía oleícola bética: nuevas formas de análisis. *AespA*. 50-51, 1977-78, 87-142 (Este trabajo fue publicado en alemán con unos pequeños *addenda* en *Saalburg Jahrbuch* 38, 1982, 30-71). En 1964, como consecuencia de las transformaciones agrícolas, se descubrió la alfarería de la Catria, que se extiende aún en mas de 20 Ha. Recogí entonces, siendo aún muy joven, mas de quinientos sellos y me puse en contacto con los profesores Carriazo y Blanco Freijeiro en Sevilla. Más tarde entré en contacto con el Profesor M. Ponsich, quien me puso en contacto con el Profesor Blázquez Martínez. Gracias a M. Ponsich, a quien acompañé en algunas de sus prospecciones, me inicié en estos estudios. M. Ponsich puso a mi disposición, para mi tesis, leída en septiembre de 1977, los materiales, aún inéditos, recogidos en su segundo volumen, publicado en 1979, generoso hecho que agradezco.

40 J. Remesal Rodríguez, Baetican olive oil and the Roman economy. en: *The Archaeology of Early Roman Baetica*. *JRA. Suppl.* 29, 1998, 183-199.

dividualmente. Además hay que ser muy críticos antes de decidirse a asignar a una letra un *nomen* determinado⁴¹.

Mi propuesta de leer un sello de modo diverso a como se había hecho en *Archaeonautica* I, (en: *AespA.* 50-51, 1977-79, 87-142, en particular 114) y la reseña que de esta obra realicé (en: *Archaeologia Classica* 31, 1979, 379-383)⁴² provocaron una virulenta reacción de algunos colegas franceses. Mis opiniones no agradaron a B. Liou que estableció una agria y estéril discusión de mi obra, en la que abundan las descalificaciones personales. Por mi parte siempre respondí, con sorna, pero creo que dentro de los límites científicos. Esta discusión ha tenido, lamentablemente, una amplia repercusión extra científica produciendo un efecto negativo sobre el desarrollo de la investigación francesa en este campo y sobre las relaciones entre colegas hispanos y franceses⁴³.

B. Liou se aferró al sistema alfabético de Callender, aún admitiendo que el sistema de Dressel era mejor. Escribe Liou "...*Et si les résultats obtenus par Dressel sont meilleurs que ceux de Callender: cela est dû, en vérité, à ses qualités d'épigraphiste et de latiniste, J. Remesal aboutit, dans son corpus des estampilles de La Catria, à un incontestable désordre...*" a continuación cita algunos sellos que, según él, están mal ordenados⁴⁴. Es una pena que tan gran epigrafista y latinista como Liou no se haya atrevido a poner en marcha un método, que, en las manos de Dressel, dió tan buenos resultados. Porque la calidad de un método no depende de quien lo use, sino de su valor intrínseco. Si alguien lo usa mal podrá ser criticado y corregido, pero un método, en cuanto tal, está por encima de la capacidad de sus usuarios.

Incluso a pesar de tener tan mal ministro, el sistema nominal de Dressel, con las precisiones añadidas por nosotros, se está imponiendo. Los más recientes *corpora* de epigrafía anfórica se están editando según nuestras propuestas⁴⁵.

41 La aplicación de esta idea puede convertirse en algo muy sugerente, que, sin embargo, nos lleve a notables errores por el afán de identificar personajes notables a través de nuestros sellos, véase, por ejemplo: J. Jaques, Un exemple de concentration foncière en Bétique d'après le témoignage des timbres amphoriques d'une famille clarissime. *MEFRA.* 102, 2, 865-899, quien convierte en individuos de *nomen Fabium* a muchos sellos cuya letra nominal es sólo F(---). G. Chic García, *Epigrafía anfórica de la Bética*. I. Écija 1985, 106 propone como posible, sin ningún argumento, que el sello PORPAH pudiese relacionarse con POR(-) P(*ublius*) A(*elius*) H(*adrianus*), idea retomada, sin ningún análisis, por A. Caballos Rufino, *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania*. I. Écija 1990, 42. Un ejercicio por identificar a algunos personajes en nuestros sellos en: J. Remesal Rodríguez, *Mummius Secundinus*. El *Kalendarium vegetiaunum* y las confiscaciones de Severo en la Bética (*HA Severus* 12-13), *Gerión* 14, 1996, 195-221.

42 Proponía en ella unas consideraciones globales necesarias, en mi opinión, para poder explicar los *tituli picti* de las ánforas olearias béticas y el método subsiguiente y necesario para abordar el tema. Un ejemplo de la aplicación de estas ideas puede verse en el artículo de A. Aguilera en este mismo congreso.

43 El lector interesado en estas cuestiones deberá controlar la bibliografía generada. Se podrá divertir también si compara lo que se escribió, por B. Liou y A. Tchernia, en las preactas y luego en las actas definitivas del congreso: *Epigrafia della produzione e della distribuzione*. (Roma 1992). Collection de l'École Française de Rome 193. Roma 1994, 133-153.

44 G. Amar et B. Liou, Les estampilles sur amphores du Golfe de Fos. *Archaeonautica* 4, 1984, 148 nota 14. Si Liou hubiese leído atentamente mi trabajo hubiese entendido porque están ordenados así los sellos que él señala como desordenados, que, efectivamente, son ejemplares que presentan grandes dificultades de lectura, pero ya expliqué el criterio que seguía en el caso de que no se pudiese leer un sello.

45 Por ejemplo: S. Martin-Kilcher, *Die römischen Amphoren aus Ausgt und Kaiseraugst. 1 Die südspanischen Ölamphoren*. Augst 1987. M.B. Carre et alii, *Recueil de Timbres sur amphores romaines (1987-88)*. Aix-en-Provence 1995 (véase en particular la pág. 10). J. Baudoux, *Les amphores du nord-est de la Gaule.* (*dAf.*52). Paris 1996. T. Bezczky, *The Laecanius amphora stamps and the villas of Brijuni*. Wien 1998, a los que hay que añadir los trabajos editados por el CEIPAC.

Era necesaria esta introducción historiográfica, que voluntariamente termino en este momento, porque, en mi opinión, la investigación actual depende de la conjunción de circunstancias que se dieron a finales de los años 70. Además, este congreso está lleno de gente joven, que debe aprender a tomar un posicionamiento independiente, mas allá de los terribles y limitantes *idola scienciarum* que definiera F. Bacon.

La actividad del Grupo CEIPAC (Centro para el estudio de la interdependencia provincial en la antigüedad clásica) tiene su origen en la tensión creada a finales de los años setenta y comenzaron a manifestarse a partir de 1989, fecha de la autorización para excavar en el monte Testaccio, concedida por las autoridades italianas a un equipo español bajo la dirección del Prof. J.M^a Blázquez Martínez⁴⁶.

Consideramos que el estudio del aceite bético durante el imperio romano debe realizarse estudiando articuladamente tanto el nivel de producción como el de distribución y consumo.

Entendemos que a nivel teórico existen ya en nuestro mundo suficientes teorías como para satisfacer el gusto de cualquiera. Nuestra aportación debería centrarse en lo que definimos como "microanálisis".

Desde nuestro punto de vista, el microanálisis consiste en profundizar en el conocimiento de un aspecto histórico, por limitado que este parezca, hasta sus últimas implicaciones.

Elegimos como objeto de nuestra investigación la producción y el comercio del aceite bético. Las razones, expuestas ya en algunos de nuestros trabajos, son:

-Conocemos el área de producción.

-Las ánforas olearias béticas están frecuentemente selladas, en una proporción muy superior a otros tipos anfóricos.

-Existe el monte Testaccio en Roma, donde mas del 85% de las ánforas allí depositadas son ánforas olearias béticas, en las que además de los sellos se encuentran los llamados *tituli picti*, inscripciones pintadas que nos ofrecen multitud de datos: entre ellos la datación consular y, por tanto, una datación absoluta.

-Las ánforas olearias béticas alcanzaron una gran difusión por todo el imperio romano, en particular en la parte occidental del imperio.

Estas características permiten profundizar en el tema de la producción y comercialización del aceite bético y en el estudio de la influencia que la administración del imperio romano tuvo en este comercio y distribución. Así como la influencia que

46 Un primer intento de organizar un grupo se creó, como consecuencia del primer congreso sobre producción y comercio del aceite en la antigüedad. En aquella ocasión, principios de los años ochenta, los que controlaban los recursos de la investigación en España, entre los que se encontraba el Sr. Javier Arce, no nos concedieron recursos para investigar, sino, curiosamente, sólo para publicar ¿qué se puede publicar si no hay recursos para investigar? A pesar de todo, bajo la dirección del Prof. José M^a Blázquez Martínez fuimos capaces de publicar tres volúmenes: J. Remesal Rodríguez, *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*. Madrid 1986. M. Ponsich, *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Madrid 1988. E. Rodríguez Almeida, *Los tituli picti de las ánforas olearias de la Bética*. Madrid 1989, productos de una investigación no financiada.

este comercio tuvo en el desarrollo de la vida económica social y política del imperio romano.

Así pues, veamos, desde nuestro punto de vista, las condiciones actuales para el desarrollo de la investigación sobre el aceite bético durante el imperio romano. En el Cuadro I hemos sintetizado las diversas fases de estudio que comentamos:

A.- EL ÁMBITO DE LA PRODUCCIÓN:

A.-1. La prospección de la zona en estudio.

Como ya hemos referido las fuentes principales de nuestro conocimiento son los trabajos de Bonsor y Ponsich. El trabajo de Ponsich, más sistemático que el de Bonsor, no tenía como objeto principal estudiar las alfarerías, para él eran un elemento más de la ocupación romana del valle del Guadalquivir (Fig 1) El concepto que usó Ponsich para determinar la importancia relativa de cada alfarería fue el factor "tiempo de prospección". Así la cantidad de hallazgos en un tiempo determinado daba una indicación relativa entre los sitios. Ponsich solía realizar sus prospecciones en invierno, momento en el que la mayoría de los campos estaban arados. El estado del campo determina las posibilidades de prospección. Bonsor no tuvo noticias de la importancia del yacimiento de La Catria, porque en su tiempo era una dehesa no cultivada⁴⁷. Ponsich no descubrió las alfarerías del "Cerro de los Pesebres", porque en aquel tiempo, como indica el nombre del lugar, allí estaban los comederos de toros bravos, y aunque Ponsich hubiese tenido el valor de andar entre reses bravas no hubiese visto nada, era una dehesa⁴⁸. Cuando los toros bravos fueron retirados y se adaptaron las tierras a las nuevas técnicas de cultivo, las máquinas hallaron la figlina *Scalensis* o *Scalensia* que es la forma como aparece en muchos sellos⁴⁹.

G. Chic publicó en 1985 un volumen en el que daba a conocer algunos centros de producción y sellos nuevos, sobre todo, de la región de *Astigis*⁵⁰, región que más tarde fue prospectada también por M.Ponsich⁵¹. Chic reeditó los sellos hallados por Ponsich y Bonsor, presentándolos de otra forma gráfica⁵².

En 1981 volví a realizar una prospección sistemática de las alfarerías de los valles del Guadalquivir y Genil. En este caso la técnica de prospección consistió en un peinado sistemático del territorio de cada alfarería, el resultado fue hallar más del 20% de sellos nuevos e identificar algunos centros de producción. Con posterioridad he seguido prospectando e identificando centros y sellos nuevos. Espero que el fruto de este trabajo

47 Escribe Clark-Maxwell (*Op. cit* pág. 271) "At La Cafedra we passed over a large extent of tierra de villar, without discovering anything of importance." G. Bonsor (*The Archaeological Expedition...* 27), por su parte, se limita a afirmar: "There are traces of farms at La Catedra on the left bank opposite Las Huertas del Río"

48 M. Ponsich, *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir* II, Paris 1979, 139 nº 152.

49 J. Remesal Rodríguez, Tres nuevos centros productores de ánforas Dressel 20 y 23. Los sellos de Lucius Fabius Cilo. *Ariadna* 6, 1989, 119-153.

50 G. Chic García, *Epigrafía anfórica de la Bética*, I. Écija 1985.

51 M. Ponsich, *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*, IV. Madrid 1991.

52 El hecho de que G. Chic redibujara los sellos hallados por Bonsor y Ponsich exige un atento análisis para distinguir cuales son aportados por Chic y cuales son tomados de otros autores. A veces un mismo ejemplar es catalogado dos veces, por tomarlo de ambos autores (*vide* nº 695 y nº 717, que se trata, sin duda, de la misma pieza: la matriz para marcar ánforas con el sello QFRRIV hallada por Bonsor en Arva).

vea finalmente la luz a lo largo de 1999. Lo más significativo de estas prospecciones ha sido la identificación de numerosos centros de producción de ánforas olearias bajo imperiales, las conocidas como Dressel 23, hecho que con anterioridad había escapado tanto a los ojos de Ponsich como a los míos⁵³. Esto pone de manifiesto que la prospección es siempre un tema inconcluso.

A.-2. *Estudios sobre un centro productor de aceite.*

Lamentablemente, hasta ahora, no se ha producido en Andalucía la excavación sistemática de una *villa* de la región que nos ocupa, tanto de su *pars dominica* como de su *pars rustica*. Para el progreso de nuestra investigación sería necesario que alguien asumiera esta interesante tarea. Sería necesario conocer instalaciones industriales de prensado, conocer su dimensión y establecer hasta qué punto la industria de la obtención de aceite está vinculada a la producción de olivas. Como modelo puede proponerse:

- a) la existencia de grandes explotaciones agrarias que prensan sus propias aceitunas.
- b) Si en la Bética existió, como pensamos, una propiedad media y pequeña, es probable que éstas no dispusieran de la infraestructura necesaria para poder disponer de un molino y prensa. Esto permite proponer: b.1) Que los pequeños y medianos propietarios, o colonos, vendiesen su aceituna a alguien que las transformaba en aceite. b.2) Que los pequeños y medianos propietarios, o colonos, entregaran su aceituna a un molino que la transformaba en aceite contra el pago de un canon.
- c) Esto hace pensar en la probable existencia de una industria extractiva del aceite independiente de la producción de aceitunas.

Podemos pensar pues en la existencia 1) de grandes propietarios capaces de intervenir en todos los estadios de la producción y comercialización de aceitunas y aceite, 2) de individuos que sólo intervenían en la producción de aceite y su comercialización, 3) o sólo en su comercialización, pasando por 4) el pequeño campesino, o colono, que no tenía más remedio que vender su aceituna, 5) o por aquel capaz de obtener aceite de sus aceitunas y vender ya un producto elaborado con la esperanza de obtener un mayor beneficio, 5a) bien vendiendo el aceite a un comerciante, 5b) bien entregándose en concepto de préstamo en natura, con la esperanza de obtener aún mayores beneficios.

Nuestro problema es determinar, a través de nuestras fuentes documentales, sobre todo epigrafía anfórica y epigrafía monumental, qué individuos pertenecen a cada uno de estos grupos. Individuos de la familia de los *Fulvii* de *Arva* (*municipium flavium arvense*) parece que pertenecieron al primer grupo⁵⁴. Al segundo y tercer grupo deben pertenecer la mayoría de los personajes referidos en los *tituli picti* beta de las ánforas olearias béticas. Un paradigma sería la familia de los *Decimi Caecili*, que espero haber demostrado que se trata de un grupo de libertos, que, aunque presentes en *Astigi* (CIL II 1474), la

53 Remesal Rodríguez, J. El aceite bético durante el Bajo Imperio, en: Homenaje al Prof. Dr. D. José M^a Blázquez Martínez. *Antigüedad y Cristianismo* VIII 1991, 355-361.

54 J. Remesal Rodríguez, Ölproduktion und Ölhandel in der Baetica: ein Beispiel für die Verbindung archäologischer und historischer Forschung. *Münstersche Beiträge zur antiken Handelsgeschichte*, II, 2 1983, 91 -111.

epigrafía demuestra que el núcleo de sus intereses estaba en Roma⁵⁵. Para los personajes de menor significación social, como sucede en muchos temas, carecemos de información.

A.3. Investigación sobre la producción de ánforas

La industria del aceite produjo la industria subsidiaria de la fabricación de envases. En otras regiones del Imperio romano puede verse claramente que la industria alfarera, productora de envases para la comercialización de productos excedentarios, está vinculada a un *fundus*, como, por ejemplo, ocurre en la zona de la actual Cataluña⁵⁶. Las ánforas olearias béticas han sido producidas, salvo contadísimos casos, en las mismas orillas del Guadalquivir y del Genil, y de algunos ríos menores como el Corbones. (Fig. 1).

En mi opinión, la ubicación de las alfarerías demuestran que están desvinculadas de los *fundi*. No cabe duda de que el *fundus* que lindase con un río navegable podía tener su propia alfarería, pero las posesiones que carecieran de estas circunstancias debían abastecerse de ánforas a las orillas de los ríos. Porqué se produjo este fenómeno no lo sabemos, por una parte puede que influyera el mismo sistema de control fiscal, conocido gracias a los *tituli picti* delta, que exigía que el aceite llegase hasta los lugares de embarque y allí fuera realizada la operación de control del envasado; puede que la razón sea sólo pragmática: por los caminos terrestres era más fácil transportar el aceite en odres que en ánforas⁵⁷.

En 1978 propuse un modelo para explicar el funcionamiento de las alfarerías⁵⁸:

a) Alfarerías situadas en propiedades privadas:

a-1) Explotadas por el dueño del *fundus* para envasar solamente su propio aceite.

a-2) Produciendo envases para sí y para fundos vecinos

a-3) Desvinculadas del fundo, produciendo envases para otros, bien explotadas directamente o por medio de un *actor* o cedidas en arriendo a un *conductor*:

55 J. Remesal Rodríguez. Cuestiones en torno a la epigrafía anfórica de la Bética, en: *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche*. Collection EFR. 114. Roma 1989, 489-503. Véase el reciente trabajo de M^a G. Granino Cerere. D. Caecilius Abascantus, diffusor olearius ex provincia Baetica (CIL. VI 1885) en: *Epigrafía della produzione e della distribuzione*. Collection EFR. 193, 1994, 705-719, con la bibliografía sobre esta familia a la que hay que añadir J. Remesal Rodríguez, Ölproduktion und Ölhandel in der Baetica: ein Beispiel für die Verbindung archaologischer und historischer Forschung. *Münstersche Beiträge zur antiken Handelsgeschichte*, II,2 1983, 91-111.

56 V. Revilla Calvo, *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis*. Barcelona 1995.

57 El transporte del aceite desde los molinos en el campo hasta las ciudades se realizaba, hasta hace pocos años en odres, en el sistema de vida tradicional el odre tenía varias ventajas: era bastante flexible y resistente; un hombre podía manejarlo. El aceite se traía, no hace muchos años, del campo a la ciudad a finales del invierno, momento en el que los caminos podían estar más intransitables, lo que hacía que los carros se atascaran, lo que daba pie a complejas maniobras para conseguir desatascar el carro, a veces los carreros, sorprendidos en estas faenas por la noche, tenían que pernoctar en el camino o recibían cobijo en la finca más cercana. He oído contar muchas historias en torno a este hecho, tanto a mi padre como a mi tío Francisco Remesal.

58 J. Remesal Rodríguez, Reflejos económicos y sociales en la producción de ánforas olearias béticas (Dressel 20) en: *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. Primer Congreso Internacional* (Madrid 1978) Madrid 1980, 131-153.

El modelo se ha visto confirmado y mejorado gracias a la publicación de algunos papiros, que me ha permitido hacer la siguiente propuesta⁵⁹:

- a-4) Alfarerías arrendadas a *conductores*, que principalmente trabajan para el dueño del fundus en el que están localizadas las figlinas y al mismo tiempo producen un excedente para la venta a los fundos vecinos.
- a-5) Alfarerías bajo la dirección de varias personas: *conductores* que cada una de ellos tiene una relación determinada con el dueño del fundus o de la figlina, o figlinas que sólo en parte están arrendadas y en parte son explotadas por su propietario.

Además defendíamos en nuestro primer trabajo la posible existencia de alfarerías situadas en terrenos públicos:

- b-1) Arrendadas a un *conductor*
- b-2) Regidas por un *procurator* dependiente de la administración pública.

Los papiros referidos daban otras informaciones que no había tenido presente, tales como que el dueño de la alfarería, al arrendarla, debía proveerlas de agua y leña. De todos modos, el hallazgo de estos papiros ponían de manifiesto: 1) que nuestro modelo, nacido de un análisis directo de fuentes epigráficas y arqueológicas, mostraba la misma realidad histórica que los papiros. 2) Que los papiros, como documentos parlantes mejoraba la comprensión histórica deducida de los sellos en ánforas Dressel 20. 3) Que nuestro sellos ofrecían, a la vez, nuevos elementos interpretativos al relacionarlos con la información contenida en los papiros. 4) Que ambos grupos de fuentes -epigrafía anfórica y papiros- permitían conocer mejor el sistema de la *locatio-conductio* característico de la organización romana del trabajo⁶⁰.

Muchas de las alfarerías dedicadas a la producción de ánforas olearias pervivieron durante varios siglos y llegaron a alcanzar una extensión muy grande. La Catria, por ejemplo, destruido en parte el yacimiento por el mismo Guadalquivir, conserva aún una extensión de unas 20 Hectáreas y, en algunos puntos su potencia estatigráfica alcanza, al menos, 13 m., según demostró la construcción de un pozo.

La actividad en estas alfarerías, en las que se produjeron millones de ánforas, debió de ser muy intensa, si consideramos que una serie de actividades tenían que desarrollarse continuamente:

- Adquisición de las materias primas: arcilla, agua y leña.
- fabricación del barro.
- Producción del ánfora.
- Secado del ánfora.

59 J. Remesal Rodríguez, Die Erforschung der Werkstätten in Lichte der reproduzierten Inschriften. *Specimina Nova* 7, 1991, 157-176, donde puede encontrarse las noticias y estudios sobre estos papiros. Una opinión diversa puede verse en F. Mayet, Les figlinae dans les marques d'amphores Dressel 20 de Bétique. *REA*. 88, 1986, 385-305 y una crítica a este trabajo en J. Remesal Rodríguez, Mummius Secundinus. El Kalendarium Vegetianum y las confiscaciones de Severo en la Bética (HA Severus 12-13). *Gerión* 14, 1996, 195-221.

60 J. Remesal Rodríguez, Instrumentum domesticum e storia economica: le anfore Dressel 20. *Opus* 12, 1992, 105-113

- Carga de los hornos: cocción, enfriamiento y descarga de los hornos.
- Almacenamiento de las ánforas hasta su venta o utilización.

A todo esto hay que sumar el personal de administración y dirección de la alfarería.

Según los experimentos realizados en compañía de Antonio Monge, alfarero de Lora del Río, y, según sus cálculos, un hombre podría producir, diariamente, alrededor de treinta y seis ánforas del tipo Dressel 20, que, por otra parte, es un número que coincide con el número de ánforas que caben, en una capa, en el horno explorado en la Catria. Esto nos obliga a pensar en una actividad febril a lo largo de todo el año.

Para conocer la organización de la producción de ánforas disponemos de tres fuentes principales: las mismas ánforas; la epigrafía asociada a ellas, sobre todo los sellos y los grafitos *ante cocturam* y, la posibilidad de excavar en los centros de producción.

Las ánforas, como manufacto, reflejan las características de quien las hizo. Las ánforas Dressel 20, a pesar de ser producidas en muchos centros, presentan características evolutivas muy uniformes, como un producto estandarizado. En la actualidad estamos desarrollando métodos estadísticos para llegar a indentificar "manos". Estos métodos se apoyan en material sellado, del cual podemos identificar su procedencia y su cronología y en análisis sobre la comparación mineralógica de las muestras⁶¹. Dado que un mismo sello puede tener numerosas variantes se individualizan las distintas variantes de los sellos con las otras variantes analíticas reseñadas. Esperamos poder llegar así a identificar ánforas que fueron hechas por la misma mano.

Nuestra última hipótesis es considerar que cuadrillas de alfareros se trasladaban de un centro a otro. Los recientes hallazgos en Malpica, que serán presentados en este congreso, parecen apoyar esta hipótesis. Así se explicaría lo homegeneidad en la evolución del tipo⁶².

Otro criterio para explicar la homogeneidad es considerar que, dado que cada ánfora era controlada y pesada, como nos indican sus *tituli picti*, se pretendió llegar a una estandarización de la carga de cada ánfora, aspecto sobre el que ya llamó la atención Rodríguez Almeida, y posteriormente Abreu Funari⁶³.

Los grafitos inscritos antes de la cochura del ánfora son, sin duda, un elemento que nos ayudará a resolver algunas de estas cuestiones. Lamentablemente el número de ellos hallados en los centros de producción es, hasta ahora, muy limitado. Pero algo muy interesante nos han dicho ya: las ánforas se fabricaban durante todo el año⁶⁴, a primera

61 Un ejemplo de estas técnicas de análisis puede verse en los diversos capítulos dedicados a ello en: J.Mª Blázquez Martínez y J. Remesal Rodríguez (Eds.), *Estudios sobre el monte Testaccio (Roma) I*. (Instrumenta 7). Barcelona 1999.

62 Véase la comunicación de Mª Reyes Lopera Delgado en este volumen, a quien le agradezco que me permitiese conocer sus estudios antes de darlos al público. En mi opinión, lo hallado en Malpica debe corresponderse con habitaciones, en las que, probablemente, residían los operarios temporeros, que dejaron las puertas cerradas y cegadas con *tegulae* al partir, clausurando el lugar hasta la próxima campaña.

63 E. Rodríguez Almeida, *Varia de monte Testaccio. Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* 15, 1981, 105-164. P.P.A. Funari, *Estudo tipológico das ânforas Béticas (Dressel 20) de ca. 149 d.C. Dédalos* 25, 1987, 209-233.

64 E. Rodríguez Almeida, *Graffiti e produzione anforaria della Betica*. en W.V. Harris, *The inscribed economy*. Michigan 1993, 95-106.

vista podría parecer un dato poco relevante, pero, dada la masa de barro necesaria para construir una de estas ánforas, su secado, durante el invierno debió exigir un largo tiempo. Las recientes excavaciones en el Testaccio están aportando muchos grafitos, de los que hay un estudio en el volumen *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma)* I, ya referido.

La excavación de alguna alfarería sería necesaria, pero cuenta con el problema de la extensión de estas alfarerías. Esperemos que, aunque parcialmente, las excavaciones de las que se dará cuenta en este congreso nos vayan permitiendo conocer su estructura. La excavación de un horno en el Tejarillo permite asegurar que allí funcionaba, al mismo tiempo, una batería de cinco hornos y que más tarde esa batería se amplió, probablemente en otros cinco, aunque sólo tenemos constancia de uno de ellos⁶⁵. Las prospecciones arqueológicas en Arva⁶⁶ han puesto de manifiesto la existencia de, al menos, dos hornos que funcionaban en batería. En Arva, también hemos realizado prospecciones geomagnéticas en una parte del complejo industrial de la ciudad, que parecen mostrar también la existencia de otro grupo de hornos alineados⁶⁷ (Fig. 2). La difusión de esta técnica de análisis podrá ayudar notablemente a la comprensión de la organización y el tamaño de las alfarerías.

Pero, sin duda, de donde más información podremos sacar para la comprensión de la organización de las alfarerías procede de los mismos sellos en ánforas, según el método de análisis que hemos propuesto y de cuyos resultados ya hemos presentado algunos ejemplos en nuestros trabajos.

A.-4. *Producción oleícola y desarrollo urbano.*

Pero no sólo habría que conocer el desarrollo de la industria alfarera, o el de la producción de aceitunas y aceite, sino también ver cómo se interrelacionan la evolución de estas industrias con el desarrollo urbano. El proyecto "Arva" (Cuadro I), reúne las mejores condiciones para obtener información sobre este tema.

En primer lugar es el único municipio romano de la región donde aún perviven restos de alfarerías a las puertas de la ciudad⁶⁸. Además, es el único municipio romano de las orillas del Guadalquivir sobre el que no se asienta población moderna, lo que permite programar los trabajos sin interferencias de otros problemas. Uno de los sondeos realizados ha permitido comprobar que se conservan restos de hornos con una altura aproximada de 5 mts. y restos monumentales que superan los 7 mts. de altura. Éstas son, sin duda, unas circunstancias prometedoras para el estudio de la interrelación entre una industria y el núcleo urbano que la sustenta.

65 M. Ponsich, *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*. I Madrid 1974, 145 nº 54. J. Remesal Rodríguez, Transformaciones en la exportación del aceite bético a mediados del siglo III d.C. *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. Segundo Congreso Internacional (Sevilla 1982)*. Madrid 1983, 115-131.

66 J. Remesal Rodríguez, V. Revilla Calvo, C. Carreras Monfort y P. Berni Millet, Arva: prospecciones en un centro productor de ánforas Dressel 20 (Alcolea del Río, Sevilla). *Pyrenae* 28, 1997, 151-178.

67 Trabajo realizado en colaboración con los Profesores F. Burrigato, M. Di Filippo. O. Grubessi y B. Toro de la Universidad de Roma "La Sapienza".

68 El Guadalquivir ha destruido, en gran medida, sus orillas antiguas, haciendo desaparecer gran parte de las alfarerías antiguas y de sus ciudades ribereñas. Véase: J. Remesal Rodríguez, Sextus Iulius Possessor en la Bética. *Alimenta. Estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich*. Gerión Anejos 3, 1991, 281-295, con la bibliografía.

Creemos que estas excelentes condiciones para el estudio arqueológico pueden permitir plantear cuestiones generales sobre la evolución urbana de *Arva*, sobre la imbricación entre vida económica y desarrollo municipal y sobre el desarrollo y evolución de la romanización en la zona.

En la propuesta del proyecto "Arva" se han tenido en cuenta no sólo factores científicos, sino también factores sociales, pues junto a la posibilidad de desarrollar la investigación propuesta, existe la posibilidad de hacer partícipes de ella al conjunto de los ciudadanos de la región y a cuantos la visiten.

Es ésta una de las fases principales del estudio del aceite bético: determinar de qué modo su producción intervino en el desarrollo de la vida social de una comunidad.

B.-ESTUDIOS RELATIVOS A LA COMERCIALIZACIÓN DEL ACEITE BÉTICO.

Estudiar los problemas relativos a la comercialización del aceite bético puede convertirse en un paradigma para comprender los mecanismos de la economía romana. Contra la lamentable carencia de datos sobre la economía antigua disponemos, en nuestro caso, de una ingente documentación que aumenta día a día, debido, como es bien sabido a que nuestras ánforas fueron abundantemente selladas, a que adquirieron una gran difusión por todo el imperio romano, y a que se conserva el monte Testaccio (Roma), donde, como es bien sabido, más del 85% del material allí depositado corresponde a ánforas olearias béticas.

B.-1. El proyecto Testaccio.

Sobre nuestras actividades en el monte Testaccio remito al artículo del Profesor Blázquez en este mismo volumen. Aquí sólo quisiera reseñar algunas ideas: El Testaccio es un archivo que adquiere plenitud de sentido cuando podemos vincular sus datos a los lugares béticos que generaron dicha información. Esta vinculación puede hacerse, sobre todo, cuando podemos vincular un *titulus* a un sello.

Es ésta la idea que nos movió a solicitar la autorización para excavar en el monte Testaccio. Insisto, el documento contenido en el Testaccio sólo adquiere plenitud de significado cuando sus datos pueden ser referidos al lugar preciso, desde el que fueron enviadas las ánforas que los portan. En contrapartida, sólo a través de los datos del Testaccio podemos explicar, con gran aproximación, la historia económica de la Bética.

Entendemos que los apartados delta, el control fiscal, de los *tituli picti* obedecen a un formulario⁶⁹. Nuestro intento es llegar a descubrir las claves de ese formulario que cambia a través del tiempo. Formulario que, con sus cambios, nos informa de la evolución administrativa del control de un alimento básico y, por tanto, de la zona que lo genera, así como de la evolución general de la administración romana. Para ello hemos generado el concepto **codex**: individualizar cada uno de los elementos de los *tituli* delta y luego interrelacionarlos según su posición dentro del *titulus*. Así hemos podido agrupar mucha información fragmentaria. Además, el estudio de las cadenas de caracteres nos permite identificar muchos datos incompletos, una aplicación práctica de esta idea puede verse en el artículo de A. Aguilera Martín en este mismo volumen.

69 J. Remesal Rodríguez, Reseña a *Archeonautica* I en: *Archaeologia Classica* 31, 1979, 379-389. *Idem*, Ölproduktion und Ölhandel in der Baetica: ein Beispiel für die Verbindung archäologischer und historischer Forschung. *Münstersche Beiträge zur antiken Handelgeschichte* II, 2, 1983, 91-111.

B.-2. La constitución de un corpus epigráfico.

Hablaremos ahora de uno de los aspectos más dinámicos de esta investigación: La creación de un corpus de la documentación epigráfica hallada más allá de la Bética y del Testaccio. Nuestras ánforas, y su epigrafía son, sin duda, el material cerámico de mayor difusión en la parte occidental del Imperio romano. Su estudio puede convertirlo en uno de los mejores fósiles directores para datar muchas excavaciones arqueológicas en Europa, sobre todo porque de muchos de nuestros sellos, a través de la información Testaccio, podemos ofrecer una datación absoluta. Hecho único en la arqueología del imperio romano. Sólo este aspecto merecería el esfuerzo de constituir un Corpus. Además, dado que conocemos el lugar de procedencia preciso de muchos sellos, la alfarería que los produjo, estamos en condiciones de determinar las relaciones de distintos puntos receptores con los centros productores y su evolución a lo largo del tiempo.

Porqué el producto de una determinada región oleícola bética llegó a un determinado lugar del imperio romano aún hará correr ríos de tinta, pero estamos en condiciones de afirmar que tal relación existió. Si esto lo analizamos en un amplio espectro geográfico y cronológico espero que llegaremos a generar un conocimiento muy novedoso sobre las relaciones que existieron entre la Bética y gran parte del mundo romano.

Los sellos sobre ánforas olearias béticas constituyen también un mundo muy complejo. A lo largo de más de dos siglos se estampillaron con cierta regularidad estas ánforas, en más de un centenar de alfarerías, cuya gestión, según el modelo antes propuesto, pudo ser muy diversa, tanto sincrónica como diacronicamente. También para los sellos, además de la individualización de sus características epigráficas formales hemos creado un sistema de codificación que nos permite estudiar cada una de las peculiaridades de cada sello y sus múltiples variantes. El análisis del estudio de los sellos de cada centro productor permite individuar las características de cada uno de ellos, para más tarde ir determinando las concomitancias tanto espaciales como cronológicas de los sellos.

Así pues, hemos propuesto un método de análisis de los elementos constitutivos de cada sello y creado una base de datos con un sistema relacional, que permite trabajar, al mismo tiempo, con múltiples variantes y gran cantidad de datos⁷⁰.

La finalidad última de esta base de datos es poder ofrecer a cualquier investigador información puntual sobre cada sello y su distribución, de modo que cada dato nuevo pueda ser relacionado con el conjunto de conocimiento de que hasta hoy disponemos⁷¹.

70 Una exposición sobre el funcionamiento de esta base de datos en: P. Berni Millet, Amphora epigraphy: proposals for the study of stamp contents. *III Convegno Internazionale di Archeologia e Informatica (Archeologia e calcolatori 7)* 1996, 751-770. P. Berni. A. Aguilera y J. Serra, La Base de datos Testaccio: la difusión a través de Internet de las inscripciones comerciales del Imperio Romano. *Congreso Internacional sobre sistemas de información histórica*. Alava 1997, 477-485.

71 De los primeros frutos de esta base de datos son las obras: V. Revilla Calvo, *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis*. Barcelona 1995. P.P.A.Funari, *Dressel 20 Inscriptions from Britain and the Consumption of Spanish Olive Oil. With a catalogue of Stamps*. BAR British Series 250. 1996. J. Remesal Rodríguez, *Heeresversorgung und die wirtschaftlichen Beziehungen zwischen der Baetica und Germanien*. (Materialhefte zur Archäologie ind Baden-Württemberg. Heft 42) Stuttgart 1997. P. Berni Millet. *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana. (Instrumenta 4)*. Barcelona 1998. C. Carreras Monfort y P.P.A.Funari, *Britannia y el Mediterraneo. Estudio sobre el abastecimiento de aceite bético y africano en Britannia. (Instrumenta 5)*. Barcelona 1998. El grupo dispone de una página Web: <http://www.ub.es/CEIPAC/ceipac.html> en la que se recoge información sobre esta investigación y existe la posibilidad de capturar "on-line" numerosos trabajos del grupo.

Nuestro proyecto “Corpus de la epigrafía anfórica” no se dedica sólo a la recogida de la epigrafía vinculada a las ánforas olearias béticas, sino que recolecta toda la epigrafía asociada a ánforas romanas. Ha sido concebido como un proyecto abierto en el que puede participar cualquier investigador que lo desee. Como órgano de difusión cuenta con la Colección *Intrumenta* editada por la Universidad de Barcelona, abierta, asimismo, a cuantos investigadores quieran colaborar contribuyendo con *corpora* regionales, dedicados a un conjunto urbano o a un determinado tipo anfórico. Nuestro corpus forma parte del proyecto “*Timbres amphoriques*” de la *Union Académique Internationale*, bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia de Madrid.

Pero hasta aquí podríamos decir que sólo hemos hablado de aspectos propedéuticos de nuestra disciplina, pues sólo hemos hablado de los aspectos previos a lo que nos interesa: el estudio de la economía romana.

Hemos hablado de cómo enfrentarnos a las fuentes documentales que tenemos a mano para el estudio de la economía del imperio romano. Nos referimos ciertamente a un aspecto particular, al comercio del aceite, más particular aún, del aceite producido en una pequeña región de la Bética.

Pero el esfuerzo en profundizar en un aspecto concreto de la vida económica del imperio romano, de la que tenemos una particular información, puede ayudarnos a revisar la concepción global que sobre la economía romana tenemos, sobre su evolución, sobre su incidencia en la vida social y política y sobre las relaciones que se establecieron entre las diversas regiones del imperio romano.

La investigación sobre la producción y comercio del aceite bético ha contribuido ya, no sólo al desarrollo de los estudios de otros tipos anfóricos, sino que ha animado una discusión sobre el significado de la economía romana⁷². Dos ideas emanadas de esta investigación se han convertido ya en *communis opinio*: que la *praefectura annonae* se ocupó, desde sus inicios, no sólo de la distribución de trigo, como se venía defendiendo⁷³, sino del abasto general de Roma. Y que el abastecimiento del ejército, la *annona militaris*, fue integrada en la *praefectura annonae* también desde época augustea⁷⁴. Reflejos de esta investigación pueden verse, por ejemplo, en las obras de Herz, Whittaker, De Salvo, Jacobsen y T.K. Kissel⁷⁵.

72 J. Remesal Rodríguez, El sistema annonario como base de la evolución económica del imperio romano, en: T. Hackens y M. Miró (Eds.) *Le commerce maritime romain en Méditerranée occidentale (Colloque international Barcelone 7988)*. PACT 27, 1990 (1995) 355-367.

73 H. Pavis d'Escurac, *La préfecture de l'annone service administratif impérial d'Auguste à Constantin*. Roma 1976.

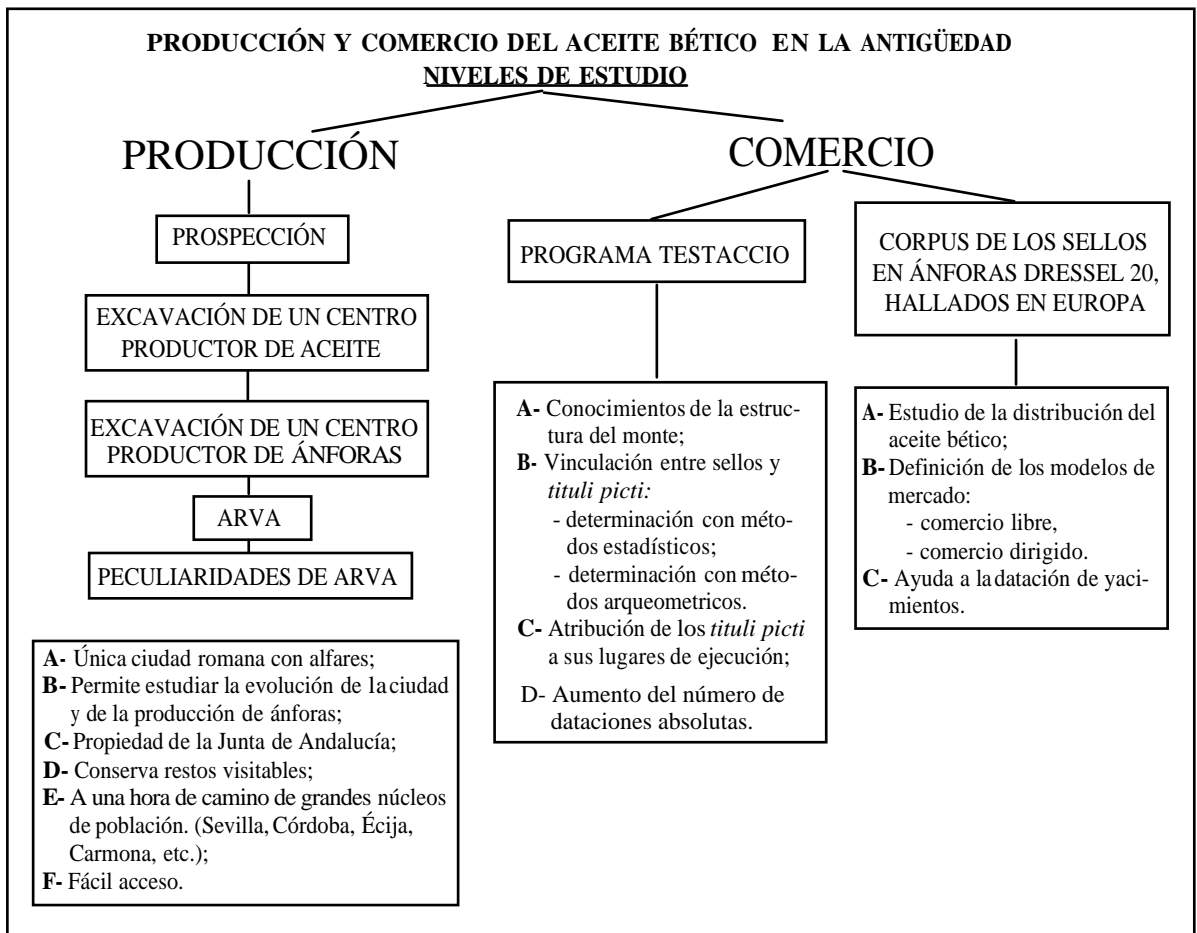
74 J. Remesal Rodríguez. Die Organisation des Nahrungsmittelimportes am Limes. *Studien zu den Militärgrenzen Roms III*. (13. Internationaler Limeskongress. Aalen 1983) Stuttgart 1986, 760-767. Idem. *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*. Madrid 1986. Idem, Die procuratores Augusti und die Versorgung des römischen Heeres. *Akten des 14. Internationalen Limeskongresses 1986 in Carnuntum*. Wien 1990, 55-65. Idem, *Heeresversorgung und die wirtschaftlichen Beziehungen zwischen der Baetica und Germanien*. (Materialhefte zur Archäologie ind Baden-Württemberg. Heft 42) Stuttgart 1997.

75 P. Herz, *Studien zur römischen Wirtschaftsgesetzgebung. Die Lebensmittel Versorgung*. Stuttgart 1988. C.R. Whittaker, *Les frontières de l'Empire Romain*. Annales Littéraires de l'Université de Besançon 390. 1989. Idem, *The Frontiers of the Roman Empire: a Social and Economic Study*. London 1994. L. De Salvo, *Economia privata e pubblici servizi nell'Impero Romano. I corpora naviculariorum*. (Kleio 5). Messina 1992. G. Jacobsen. *Primitiver Ausfuhr oder fraier Markt?* (Pharos 5) St. Katharinen 1995. T.K. Kissel, *Untersuchungen zur Logistik des römischen Heeres in den provinzen des griechischen Ostens (27 v. Ch. -235 n. Ch.)* (Pharos 6) St. Katharine 1995.

Pero en lo que la investigación sobre la producción y el aceite bético tiene una particular relevancia es en el desarrollo de la idea de que, en el imperio romano, la necesidad de controlar el abastecimiento de alimentos básicos, trigo y aceite, fue un elemento determinante en la evolución política del imperio.

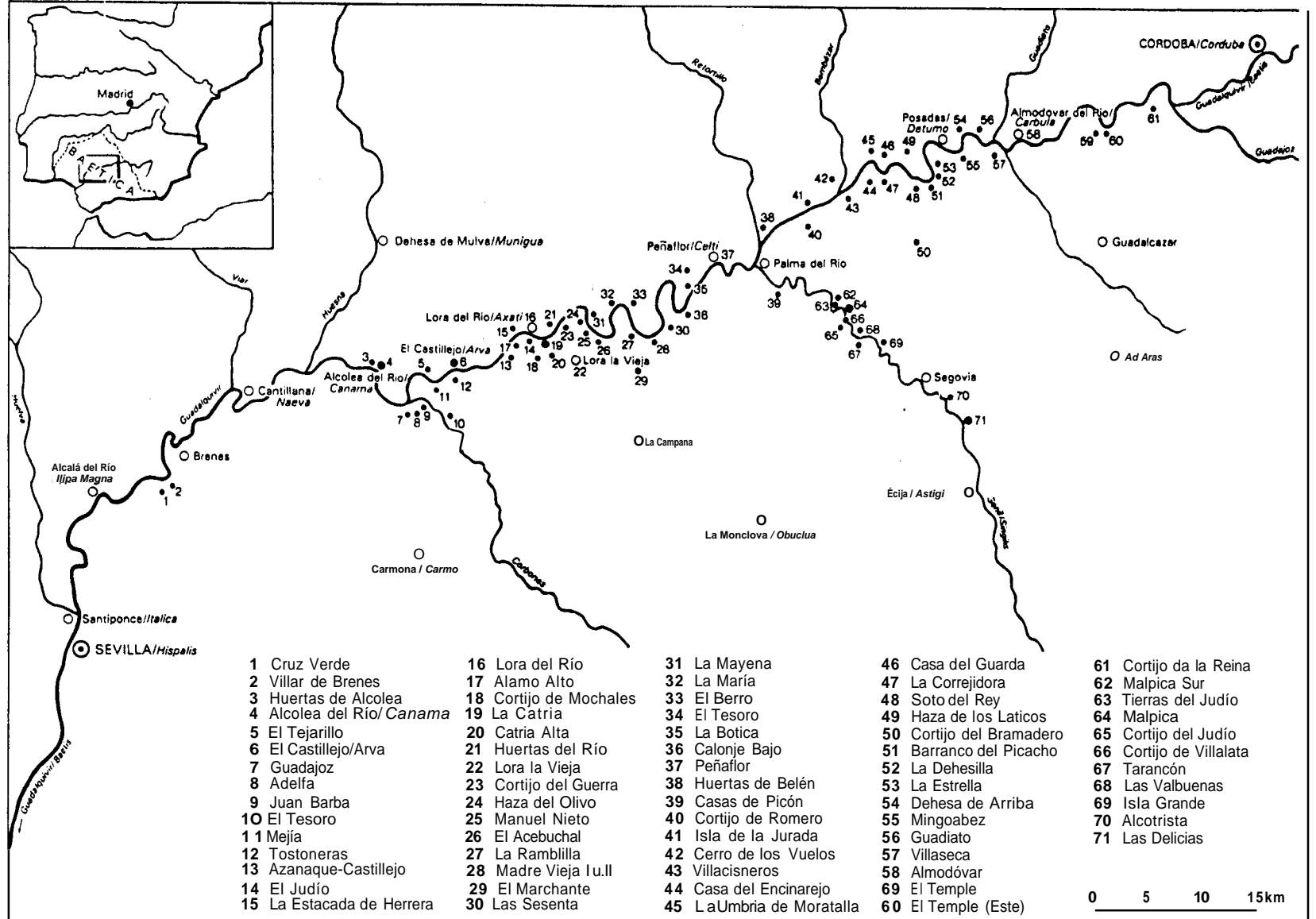
Así ha sido posible desarrollar la idea de la interdependencia provincial en el imperio romano, en la que se pone de manifiesto el papel de cada provincia en el abastecimiento de Roma y del ejército y, en consecuencia, la relevancia de las élites provinciales en la evolución del imperio, el papel de cada provincia en el concierto del imperio, las relaciones de cada provincia con el poder político y económico de Roma y las relaciones entre las diversas provincias.

He pretendido en este artículo mostrar la labor y las perspectivas de estudio desarrollados a lo largo de muchos años, en colaboración con un nutrido grupo de investigadores. He interrumpido, voluntariamente, el estudio historiográfico a finales de los años '70, porque el investigador interesado en el tema debe de hacer, personalmente, el análisis del presente, aquí sólo he mostrado mi perspectiva.



Cuadro I

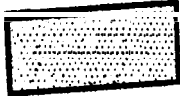
Abb. 2: Herstellungsorte der Olfamphen Drossel 20 und 23 in der Baetica zwischen Cordoba und Sevilla. Nach Ionsich.



JUNTA DE ANDALUCIA
 CONSEJERIA DE CULTURA
 DELEGACION PROVINCIAL DE SEVILLA
 ZONA ARQUEOLOGICA DE ARVA

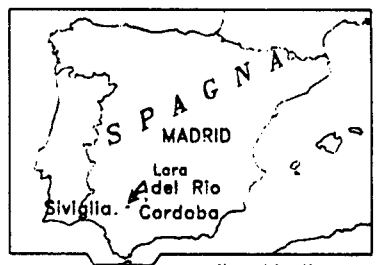
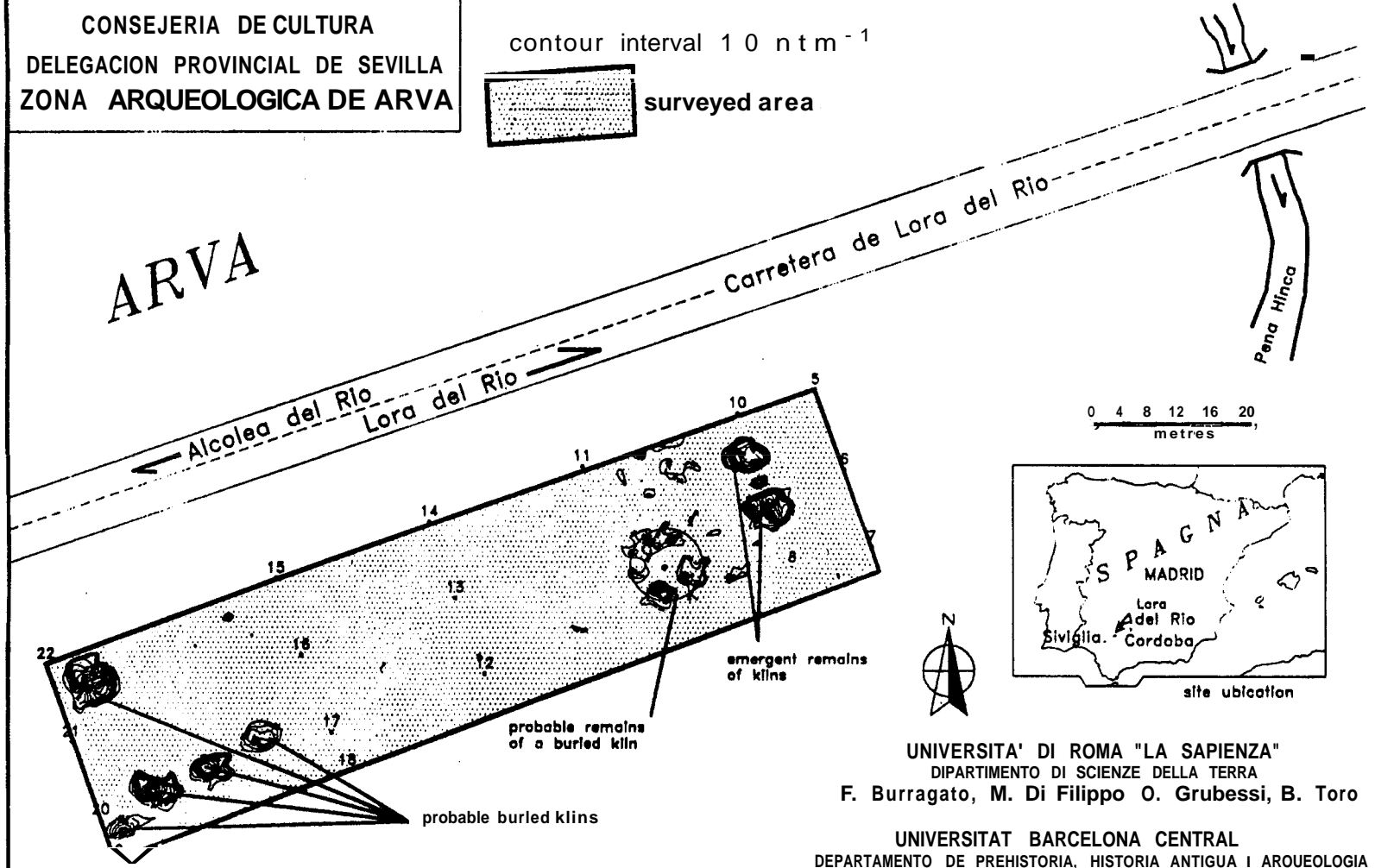
MAP OF THE VERTICAL MAGNETIC GRADIENT dZ/dz

contour interval 10 ntm^{-1}



surveyed area

ARVA



UNIVERSITA' DI ROMA "LA SAPIENZA"
 DIPARTIMENTO DI SCIENZE DELLA TERRA
 F. Burrigato, M. Di Filippo O. Grubessi, B. Toro

UNIVERSITAT BARCELONA CENTRAL
 DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA I AROEOLGIA
 J. Remesal

Figura 2